

**ETNOGRAFÍA DE HINCHADAS EN EL FÚTBOL:
UNA REVISIÓN BIBLIOGRÁFICA**

The Ethnography of Soccer Fans: A Bibliographical Review

JOHN ALEXANDER CASTRO LOZANO *
Universidad Nacional de Colombia · Bogotá

*alexandercastro1981@gmail.com

Artículo de revisión recibido: 4 de abril del 2010 · aprobado: 20 de septiembre del 2010

RESUMEN

Este texto revisa una serie de publicaciones académicas, especialmente etnografías sobre los hinchas de fútbol. Está organizado alrededor de tres temáticas que resultan de interés tanto para las ciencias sociales como para los hinchas: identidad, práctica ritual y “aguante”. El escrito presenta una visión amplia del fenómeno de las “barras bravas” en el fútbol, con el fin de establecer un equilibrio entre la mirada disciplinar y el punto de vista particular de quienes participan en dicha actividad.

Palabras clave: “*aguante*”, *hinchas de fútbol*, *identidad*, *ritual deportivo*.

ABSTRACT

This article reviews a series of academic publications on soccer fans, particularly ethnographies. It revolves around three topics of special interest for both the social sciences and the fans: identity, ritual practice, and the culture of *aguante*, a term that could be roughly translated as “endurance”. The article offers an ample view of the phenomenon of *barras bravas* (organized team supporter groups) in soccer, in order to strike a balance between the disciplinary approach and the peculiar point of view of those who participate in such activities.

Key words: “*aguante*”, *soccer fans*, *identity*, *sports ritual*.

INTRODUCCIÓN

La palabra hincha se utilizó por primera vez en América Latina en Prudencio Miguel Reyes, quien se encargaba de inflar o hinchar los balones, con la fuerza de su pulmón, para el equipo Club Nacional de Football de Montevideo, Uruguay. Cuando este equipo competía, Reyes lo animaba con palabras de aliento, desde los límites del terreno de juego. Al parecer desde ese momento se llama hincha a aquel que acompaña y alienta a un conjunto deportivo, especialmente de fútbol. El hincha es un seguidor de un equipo, aunque también lo puede ser de un jugador, él se caracteriza por la efervescencia con la cual atiende las actividades de su conjunto y hace lo necesario para que este se entere de que está presente y le apoya, es decir, se hace visible ante los demás. Los hinchas se han transformado a lo largo de la historia, han pasado de espectadores pasivos a actores principales, ya que sus comportamientos han desbordado la pasividad del asistente y ahora son protagonistas vitales del deporte. La importancia de los hinchas, de las hinchadas o de las barras bravas en el fútbol se da por el seguimiento masivo y, en su mayoría, masculino de estos encuentros, caracterizados por actos festivos, carnavalescos, agresivos y violentos protagonizados en diversos campos. En Inglaterra llamaron a estos hinchas “hooligans”; en Italia, “tifosi”; en España, “ultras”; en Brasil, “torcidas”, y en América Latina, “barras bravas”. Los hinchas son presentados por la televisión o los diarios impresos de dos formas: una bastante emotiva, que es celebrando una victoria o llorando una derrota; y otra salvaje, en la cual inadaptados y bárbaros participan en hechos violentos.

Un tipo particular de hinchas o hinchadas empezaron a tener presencia organizada en la Copa Mundo de 1966 realizada en Inglaterra. Los ingleses fueron sus principales promotores y allí los denominaron “hooligans” (véase Dunning, Murphy & Williams, 1996). Estos comportamientos y actividades fueron rápidamente imitados en Italia a principios de la década del setenta por los llamados “tifosi”. Posteriormente, estas prácticas pasaron a España, los bautizaron “ultras” (véase Adán Revilla, 2004). En 1981 se fundó la agrupación Boixos Nois de F. C. Barcelona y al año siguiente aparecieron los grupos Frente Atlético de Atlético de Madrid y Ultras Sur de Real Madrid, precisamente en el mismo año en el cual se realizó el Mundial de Fútbol de 1982 en España. En Argentina estos grupos de aficionados tenían el apelativo de barras fuertes y luego

el sobrenombre de “barras bravas”, a partir de un hecho trágico en la historia del fútbol de ese país. El 9 de abril de 1967 fue asesinado a golpes Héctor Souto de 15 años de edad, seguidor de Racing Club, por uno de los líderes de la barra de Huracán; el incidente sucedió cuando aquel ingresó por equivocación a la tribuna donde se encontraban los hinchas rivales (Alabarces, 2004: 22). Desde ese momento se llamó barras bravas a los hinchas que tuviesen comportamientos agresivos dentro y fuera del estadio. Al parecer en Chile, Ecuador y Perú, las barras bravas se formaron a finales de los ochenta. En Colombia y en Centroamérica tuvieron su gestación a principios de los noventa.

Este trabajo es una revisión bibliográfica que ofrece un panorama del momento en el cual se encuentra el estudio de este fenómeno. Tal revisión no es la primera en realizarse ya que se han hecho por lo menos tres sobre el tema (véanse Alabarces, 2004; Aponte et ál., 2009; Hernández et ál., 2001). El comportamiento de los hinchas ha despertado el interés en el espacio académico, ya que han dejado de ser simples espectadores y se han convertido en un nuevo protagonista de los encuentros futbolísticos. Este texto trabaja sobre tres categorías que explican el porqué de este tipo de agrupaciones; dos de ellas provienen de las ciencias sociales y la otra, de la experiencia de los hinchas. La primera parte examina una serie de documentos cuya preocupación fundamental es la construcción de la identidad. La segunda parte recoge diferentes trabajos que se detienen a considerar el comportamiento de los hinchas como práctica ritual. La tercera parte se concentra en el aguante, que es considerado desde dos perspectivas: manifestación festiva y defensa de lo propio.

PERSPECTIVAS DE IDENTIDAD EN LOS HINCHAS DE FÚTBOL

El término “identidad” proviene del latín *identitas*, que a su vez proviene de *ídem*. Esta palabra tiene dos perspectivas en las ciencias sociales: la primera hace particular al individuo, ya que presenta la diferenciación entre personas; la segunda generaliza porque homogeniza en un grupo a los sujetos que poseen características similares. Los escritos que discuten la noción de identidad en las barras bravas lo hacen desde la segunda perspectiva, puesto que se preocupan por establecer los tipos de creencias, valores o modos de comportamiento que sirven de elemento cohesionador para agruparse en una barra de fútbol. Del

mismo modo, determinan los rasgos que construyen subjetividades, los que logran consolidarse y los que se mantienen para que los individuos pertenezcan a las hinchadas o barras bravas.

Los textos señalados se organizan bajo seis ideas generales: 1) la división entre lo semejante y lo diferente; 2) la pertenencia a un lugar y a un grupo común; 3) los símbolos y las expresiones similares; 4) la pertenencia e imitación; 5) la generación de relaciones sociales a partir de la violencia, y 6) la generación de relaciones sociales a partir de lazos afectivos o emocionales. Estos planteamientos tienen un objetivo, que es tratar de determinar cuál es el *locus* fundamental para la construcción de la identidad entre los hinchas de fútbol.

Gándara (2001) y Burgos y Brunet (2000) sostienen que los temas afirmados en los cantos de los hinchas no necesariamente tienen que ver con lo futbolístico, ya que incluyen una diversidad de problemáticas y destacan distinciones de orden político, de sexo y de poder, que construyen la identidad por medio de la diferenciación, la violencia y el machismo. A partir del análisis del discurso de los cantos de los hinchas, se determinan las formas en las que se producen representaciones e interpretaciones que exceden los eventos de los partidos de fútbol e incluyen otros aspectos que cruzan la vida social. Estos estudios trascienden las esferas de lo específico porque recrean las formas en que las barras, los individuos y los colectivos comprenden y aceptan sus comportamientos, así como la división deportiva entre el yo-nosotros (amigos) y el él-ellos (enemigos).

Ferreiro (2003) encuentra esa distinción entre lo propio y lo ajeno en la construcción de la identidad, ya que los grupos de seguidores de equipos de fútbol tienen un proceso de identificación que se basa en la idea de nosotros contra ellos, es decir, otros como yo contra otros diferentes de mí o, mejor, los que somos del mismo equipo contra los que son de otro equipo. Esta oposición se presenta simbólica y físicamente, así como se hace más fuerte gracias a las adscripciones de clase y de género. El *nosotros* es el grupo que sigue los mismos colores; los *otros* son los que no siguen los mismos colores y conforman una agrupación diferente, con lo cual se expresa un elemental antagonismo: nosotros (inclusión) contra ellos (exclusión). Se trata de exponer una rivalidad: nosotros frente a ellos, blanco frente a negro, centro frente a periferia, hombre frente a no hombre, entre otras muchas oposiciones.

Por otra parte, Ferreyra (2001) relaciona la identidad con la pertenencia a un lugar y a un grupo a través del fútbol. Muestra interés por las diversas expresiones que son expuestas en las banderas (“trapos”) que identifican a los hinchas con el equipo, los gustos musicales o la forma de hacer presencia en la tribuna. Esas presencias “emblemáticas” los llevan a hacerse parte del equipo porque si este gana, la hinchada gana, pero si el equipo pierde, la hinchada pierde y sufre la derrota más allá del resultado. El equipo es una forma de alegría y expresión, y el hincha lo acompaña con una diversidad de rasgos que lo identifican: los colores del equipo y los lugares de procedencia. La identificación con el equipo los lleva a diferenciarse de otros, de allí el enfrentamiento.

De forma similar, Zambrano y Salazar (2004) relacionan los lugares, los símbolos y las expresiones para la afirmación de la identidad. Las barras de fútbol expresan los mismos gustos y fines, entre ellos la conducta agresiva y la fuerza en la pelea. Los miembros de estas agrupaciones se hacen partícipes del grupo, se identifican con los mismos lugares de vivencias, porque pueden provenir del mismo barrio o, por lo menos, de sitios cercanos, lo que les da la posibilidad de arraigarse. Clavijo (2004) realizó su observación con los Comandos Azules de Millonarios de Bogotá. El autor se acerca a la barra usando la categoría de “campo deportivo” de Pierre Bourdieu. Afirmo que se mantienen dos conceptos básicos en las barras: territorio e identidad. El autor, en su ejercicio analítico, estudia los dos conceptos por separado, pero aclara que estos son expresados y entendidos de forma indiferente u homóloga entre los miembros de la agrupación.

Algo semejante es elaborado por Recasens (1999) quien realizó una etnografía con los miembros de la barra Los de Debajo, grupo seguidor del equipo Universidad de Chile. Recasens propone una división entre los asistentes que van a presenciar partidos de fútbol, los espectadores que observan los partidos, los hinchas —seguidores del equipo de fútbol— y los barristas o barrabravas, quienes son parte integral del encuentro deportivo y lo apoyan sin parar, sin importar las circunstancias del resultado. El autor destaca seis elementos en la construcción de la identidad: la barra brava, la juventud, la participación, el territorio, el espectáculo y la violencia. La identificación con el equipo es desarrollada por Ávila (2003), quien detalla los referentes con los cuales se identifican los miembros de las barras. El primero de ellos es el equipo de fútbol; el

segundo son los hinchas de otros países. Si bien es cierto que la particularidad es su equipo, ellos procuran imitar a los grupos de hinchas del resto del mundo, aquella imitación muestra la creencia de los hinchas en que los actos coordinados del grupo (cantos y saltos) trascienden al desempeño del equipo e inciden en el resultado del partido.

Un trabajo semejante es el de Torres (2008), cuyo objetivo es determinar cómo se construye la identidad a través de las banderas, los cantos, los grafitis, partiendo de su significado y del uso determinado por los hinchas de estas agrupaciones. El autor realiza su trabajo apoyado en la etnografía y en las entrevistas, en las que se detallan los comportamientos y las actividades que ocurren antes, durante y después de los partidos de fútbol, ya sea en el estadio o en los barrios. Su objetivo lo asocia con las emociones que se producen al participar en este colectivo, ya que se reúnen para apoyar y defender a su equipo. Una de sus conclusiones es que la violencia sirve como un constructor de la identidad en la personalidad de quienes conforman la barra.

Esta forma de relacionar la identidad, el territorio y la pertenencia es desarrollada por Pardey, Galeano y Blanco (2001), quienes sostienen que a partir de la década del noventa se inicia una nueva forma de apoyar a los equipos de fútbol en Colombia, con el nacimiento de Ultraputería Verde (de Deportivo Cali) y Furia Roja (de América de Cali), dos barras que salieron del estadio y llevaron sus distintivos y sus comportamientos a lo largo y ancho de la ciudad. Estas agrupaciones se convirtieron en un punto de llegada para los hinchas del equipo debido a que desarrollan formas carnalescas y agresivas para seguirlo. La barra se da como un espacio de encuentro pluralista, de diferentes condiciones sociales o económicas, en el que se explicita solamente el compromiso de apoyar a su equipo. De ese modo se inscribe la identidad, pues las barras son una nueva forma de ser y vivir el fútbol en la ciudad.

Con una perspectiva diferente, la construcción de la identidad se da gracias a la práctica de la violencia. Este modo de ver es desarrollado por Aragón (2007) quien realizó un doble ejercicio: como académico y como hincha, ya que no solo fue observador del orden y la lógica que organiza a La Butteler (de San Lorenzo), sino que también fue a presenciar los partidos de su equipo. El texto inicia con un relato que describe cómo se hizo hincha de San Lorenzo y expresa las emociones que se generan cuando se está apoyando al equipo. Aragón afirma que

la violencia hace parte de una conducta moral en el mundo futbolístico, que es producto del desfogue de las emociones, conocido entre las barras bravas como el *aguante*. Este les permite a las barras diferenciarse de los demás asistentes. Además, tal violencia genera relaciones sociales entre los hinchas que pertenecen al grupo, y también contra las hinchadas rivales y contra la policía. De ese modo, el autor manifiesta que La Butteler localiza al aguante como uno de esos conceptos que se valoran de una forma particular por parte de este tipo de asociaciones, ya que esta categoría es la que permite generar las relaciones dentro y fuera del grupo, estableciendo códigos de valentía y honor, y se convierte así en el centro de atención de la barra.

De este modo, la violencia puede ser entendida como una forma de socialización y un elemento fundamental en la construcción de la identidad. Teixeira (2006) se interesa por localizar los procesos de socialización que mantienen los integrantes de las agrupaciones fanáticas de distintos equipos de fútbol en Brasil. Este autor indaga por los símbolos que utilizan y los rituales que realizan en la construcción de la identidad dentro de dichas agrupaciones y por la forma en que comprenden el conflicto que asumieron, día a día, contra conjuntos similares a ellos. Afirmo que estos grupos de hinchas generan relaciones sociales propias de la ciudad, y que en sus discursos aparece asociada la pasión, la dedicación, la indiferencia y, en algunos casos, la aceptación del riesgo como parte de la cultura generada por los hinchas.

Por su parte, Salcedo y Rivera (2007) concluyen que es a través de la violencia de las barras bravas que se aprenden las formas de socialización entre los miembros de estas agrupaciones futbolísticas, algo que es similar a lo ocurrido en la familia y en la escuela. Los símbolos del grupo identifican al hincha como miembro de un equipo de fútbol y de una barra. Las barras aparecen como constructores de espacios simbólicos en la ciudad, y generan prácticas agresivas que se vinculan al espectáculo.

En la interpretación de la violencia, Magazine (2008) presenta una descripción y una interpretación de la formación de la masculinidad y las jerarquías que se establecen entre los jóvenes aficionados de Pumas (en México). La violencia es una constructora de identidad a través del “desmadre”, el aguante, una forma desbordada de apoyar al equipo y de enfrentarse a los rivales con valor. El equipo, para el grupo de aficionados, representa los éxitos o los fracasos del colectivo, que se pueden

expresar a través del canto, el grito, el cuerpo y el apoyo, en el cual las emociones no tienen límites. El autor muestra cómo los aficionados creen que pueden aportar a la victoria perteneciendo a la barra y apoyándolo desde la tribuna. Además, hacer parte de la barra sirve para expresar la masculinidad entre los jóvenes, lo que da como resultado el manejo de relaciones de poder que servirán como relaciones políticas y económicas entre los miembros. Por otra parte, los rivales son considerados como pasivos y sin identidad.

Una manera más de comprender la construcción de la identidad se da a partir de lo afectivo o lo familiar. El objetivo de trabajo de Mendoza (2003) es determinar cómo se construye la identidad en estas agrupaciones, que no solo se caracterizan por la violencia. En la misma perspectiva se encuentra la visión de Ferreira (2008) quien realiza un trabajo de aproximación con la hinchada de Flamengo de Brasil (Raça Rubro-Negra). La investigación se enmarca en el tema de las emociones con un enfoque contextualista. Analiza el fenómeno desde la observación de Abu-Lughod y Lutz y lo que ellos llamaron “*feira de alta exaltação*” (‘fiesta de alta exaltación’). Para el análisis de la información obtenida, utiliza las técnicas de análisis sobre las emociones, los discursos emocionales y las prácticas. Esta información surge de diferentes contextos, en el interior y en el exterior del estadio de fútbol y de la prensa o los medios masivos de comunicación.

Definirse a sí mismo a partir del semejante y del otro; definirse a partir del mismo origen, ya sea territorial o grupal; poseer inscripciones semejantes y principios afines y comprender quién se encuentra a favor y quién en contra de los aficionados, y así llevar a cabo las acciones, fueron los elementos señalados a lo largo de esta sección. Puede afirmarse que cada autor trabajó en una arista que permite la elaboración de un referente identitario, pero se dejan de lado otros elementos que pueden ser tan importantes como el seleccionado para esta referencia. Por lo tanto, los autores deben organizar una serie de categorías, quizá en orden piramidal u horizontal, que puedan llevarnos a encontrar la racionalidad que permite construir la identidad debido a que se han realizado descripciones y explicaciones. Sin embargo, no se ha llegado al núcleo que permite definir un proceso de identificación total. A continuación se encuentra una revisión que busca comprender el fenómeno de los hinchas desde los comportamientos considerados como práctica ritual.

PRÁCTICAS RITUALES DE LOS HINCHAS DE FÚTBOL

Se comprende por ritual una serie de acciones repetitivas y tradicionales que poseen un alto valor simbólico. El ritual puede realizarse por costumbre con el fin de mostrar simpatía o afecto por una entidad y posee un escenario y horario particular para realizar el acto de devoción. Además, entre la entidad que siguen y los seguidores existen intermediarios encargados de relacionar a la primera con los segundos, y ellos igualmente dirigen las jornadas de afecto.

Los trabajos citados en este apartado hacen descripciones de los diferentes comportamientos que expresan los hinchas dentro y fuera de los estadios de fútbol, estos comportamientos son considerados por los autores como rituales, ya que efectúan las mismas actividades con la intención de mostrarle su presencia y apoyo al equipo desde la tribuna. Los trabajos que se citan a continuación se organizan alrededor de la siguiente afirmación: los hinchas repiten, partido tras partido, los mismos comportamientos sin importar qué día es, en qué lugar se disputa o contra quién es el enfrentamiento. Los comportamientos repetitivos señalados son: la creencia en que el equipo es sagrado; el intercambio de coreos o cantos; los movimientos en masa; los enfrentamientos físicos; las vestimentas particulares; la organización jerárquica, y la reappropriación de los territorios con un objetivo claro: mantener en limpio el nombre del equipo y al grupo que se pertenece, en otras palabras: conservar el honor.

Los comportamientos de los hinchas son vistos por Harré (1987) como una práctica ritual por la realización de diferentes ceremonias, entre ellas, el intercambio de insultos con las tribunas de los hinchas rivales. Las ofensas dirigidas al otro-enemigo por medio de los coros son articuladas para que las escuche quien se encuentre en frente, y así acallar su voz. Los grupos de hinchas son agrupaciones jerárquicamente constituidas, organizados a través de una carrera moral que busca obtener tres grandes valores: el respeto, el prestigio y el honor. El reconocimiento que se deriva de la encarnación de dichos valores se verifica a través de la trayectoria individual, demostrando valentía y determinación para enfrentarse en las peleas. Estos valores solo pueden mantenerse y fortalecerse en la medida en que se alcanza la victoria en los enfrentamientos.

Las jerarquías establecidas por los grupos de hinchas son descritas por Marsh (1982), quien identifica tres grados de participación. La primera jerarquía es asignada según la edad y el oficio: los novicios entre 9 y 13 años se empeñan en aprender los comportamientos de los mayores. La segunda la ostentan los “gamberros” o alborotadores (entre 14 y 19 años), quienes muestran mayor adhesión al equipo y hostilidad al contrario; son animadores de coros, un papel fundamental para animar a los otros hinchas. Son parte importante en los desplazamientos. La tercera y última jerarquía es reservada para los “graduados”, quienes son mayores de 22 años. Estos ya poseen reputación o prestigio y se muestran como el modelo a seguir. Marsh, al igual que Harré, considera que los comportamientos de los hinchas son un ritual o una ilusión que no todos están dispuestos a asumir, solo aquellos que se han comprometido con el grupo y que pretenden pasar por las diferentes etapas de imitación, dedicación y compromiso, en busca de mostrar, a través de estas, la tradición, el coraje, el valor y la masculinidad.

La noción de ritual también fue utilizada por Signorelli (1999) al resaltar los valores masculinos de los hinchas: lealtad, fidelidad y valentía. Los hinchas deben o tienen que poseer estos valores para pertenecer al grupo. ¿En dónde deben hacerlo?, y ¿a qué hora deben demostrarlo? En todo lugar y a toda hora, ya que se es hincha a toda hora y en todo lugar; manifestarlo trae consigo ciertos privilegios: recibir entradas gratis o poder ingresar al estadio con antelación al inicio del encuentro deportivo. El ritual se muestra cuando los hinchas se visten con prendas que señalan la identificación con el equipo: camiseta, banderas, bufandas o pintura en el rostro con los colores emblemáticos. Esto en particular genera un ambiente más festivo que violento. De un modo similar, esta categoría es trabajada por Bayona (2000). El texto parte de la noción de ritual propuesta por Vicente Verdú y Honorio Velasco, ya que las prácticas que realizan los hinchas de fútbol son repetitivas y reiterativas. El autor considera a este tipo de colectivos como una cultura juvenil, ya que el promedio de edad es los veinte años y difícilmente se superan los veinticuatro, y se tienen formas de ser diferentes de las del mundo adulto. El fútbol se ha convertido en un determinante de las formas de identificación contemporánea, las cuales no se expresan de manera individual sino que son manifestadas colectivamente. El equipo de fútbol divide el

mundo en dos, en amigos y en enemigos, y representa el nosotros y el ellos. El ultra no siempre es, ya que sólo aparece en los días en que su equipo juega, y se muestra sólo en la medida en que está con otro igual a él, otro ultra. El ultra se viste con los colores del equipo, porta prendas que lo identifican con él, a veces pinta su rostro y se envuelve en su bandera y al reconocerse como parte de un equipo va en busca de los rivales. Como grupo, su ley es la del talión: ojo por ojo y diente por diente. Son una subcultura juvenil, pero los rituales pueden convertirse en violencia física. Lo que puede empezar como un ritual, puede terminar con hechos de agresión reales.

Con una orientación afín, Adán Revilla (1993) afirma que las distintas expresiones de estos colectivos son repetitivas y reiterativas: las canciones, la coreografía y los movimientos en masa; así como asevera que estas agrupaciones son subculturas juveniles, ya que pretenden enfrentarse al mundo adulto y a la tradición (Revilla, 1995, 1996, 2004), y exhiben comportamientos agresivos o innovadores en su forma de apoyar al equipo frente a los espectadores pasivos de las otras tribunas. Igualmente, tales agrupaciones son conformadas por jóvenes que oscilan entre los 15 y los 24 años. Los ultras se organizan bajo una estructura jerárquica, con una serie de normas y con modelos que muestran un comportamiento, un gusto musical, una vestimenta y una forma de hablar particular de esta agrupación. Estar en el ritual ultra es arriesgarse por la agrupación, lo que le permite al individuo destacarse, ser reconocido e iniciar una carrera para llegar a obtener el honor. Las maneras en que se puede adquirir el reconocimiento están dadas por la forma de vestir, de ser identificado dentro del grupo (ya sea por el nombre propio o, mejor, por un sobrenombre que le permita ser distinguido al ser particularizado) y por la apropiación de la idea del *nosotros* contra el *ellos*, según la cual los aficionados del contendor deportivo son el enemigo y los del equipo afín, los amigos. Con estos últimos se generan lazos y la confianza para probar la masculinidad a través de la fuerza y la inteligencia en la aventura y el riesgo.

Desde otra perspectiva, Bromberger (2000, 2001, 2002, 2007) sintetiza tres ideas: la importancia del estadio como una reapropiación del territorio y como la división de este; el equipo de fútbol como la expresión de una nueva identificación, que trae como consecuencia la división entre iguales y diferentes, amigos contra enemigos; y el azar del juego,

pues ante la imposibilidad de conocer previamente el resultado, se generan ciertos dramatismos que llevan a que se produzca mayor emoción. Por esta razón, también los hinchas se comprometen en un ritual, con sus respectivas ceremonias. Además, el espacio del estadio permite lanzar insultos o expresar conductas que en otros lugares no podrían ser permitidas. Es un espacio en el cual se manifiestan valores exclusivamente masculinos. El fútbol es, entonces, una cosa de hombres, que permite el enfrentamiento para demostrar el coraje, la valentía y el honor.

Con una mirada diferente, Mateus y Mahecha (2002) realizaron una descripción de los comportamientos y los personajes del grupo que asiste a la tribuna lateral norte del estadio El Campín para apoyar al equipo de fútbol Los Millonarios. Además, plantean una comparación con personajes de la Inquisición para, así, exponer la religiosidad de los hinchas. La religiosidad se observa en las conductas de los integrantes porque son reguladas por el equipo, que es elevado a lo invencible, pues este es quien motiva la reunión de sus seguidores y la entonación de los cantos. Los grupos de hinchas son comprendidos como una tribu urbana, gracias a la especificidad de los roles y de las relaciones que se entablan entre los individuos, el espacio y el discurso. La consideran como una tribu ya que es un grupo conformado, en su mayoría, por jóvenes que comparten los mismos fines y ocupan un espacio que les permite sobresalir y ser reconocidos por la sociedad en general. Agregan a esto la homogeneidad de lo expresivo con el fin de mantener la imagen de grupo. Esta barra tiene una actitud religiosa, ya que posee un ideal divinizado de roles y expresiones de los integrantes que deben ser confirmados partido a partido.

Encontramos diferentes descripciones de los comportamientos de los hinchas tales como: el apoyo total al equipo; los cantos, los saltos y los enfrentamientos; las camisetas y las bufandas; su estructura piramidal y la re-significación de los espacios, con el fin de mantener la dignidad evidencian las prácticas habituales desarrolladas por los miembros de estas agrupaciones y se acercan al objetivo fundamental de los estudios sobre las hinchadas, es decir: establecer para qué, por qué y cómo se organizan estas agrupaciones. Sin embargo, las descripciones se limitan a caracterizar algunos comportamientos y no logran exponer generalidades de las hinchadas que permitan comprender en profundidad su razón de ser como colectivos, ya que es de

vital importancia reflexionar acerca de la esencia de las barras bravas, es decir, preguntarse: ¿qué las mantiene vivas y creciendo? Por ese motivo, a continuación me ocupo de una categoría fundamental de las barras bravas: el aguante, considerado como festivo y como enfrentamiento.

EL AGUANTE

Hay aun otro conjunto de trabajos sobre barras bravas cuyo foco puede identificarse en Argentina. Estos trabajos se agrupan bajo una idea proveniente de los mismos protagonistas del fenómeno: el aguante, que implica la fortaleza para soportar los riesgos de la vida del equipo y de la responsabilidad de ser hincha. Los hinchas fundamentan sus comportamientos y sus actividades a través de un estilo de vida llamado “el aguante”, que permite que la agrupación esté unida bajo los mismos intereses.

Elbaum (1998) plantea que es a través del cuerpo que se construye el aguante, entendido como una manifestación de seguridad, protección y masculinidad en cuanto resiste el sufrimiento y demuestra la forma de un “verdadero hombre”, una masculinidad que ostenta un orgullo. El aguante sólo se muestra cuando aquel que dice ser su portador lo manifiesta ante los demás (sí no lo hace, no tiene ningún valor); únicamente lo puede hacer cuando deja ver que las huellas están inscritas en el cuerpo y cuando continúa participando en la confrontación física, todo con un solo objetivo: mantener el respeto obtenido.

Moreira (2001: 1), siguiendo a Elbaum, considera que el aguante es exclusivo del enfrentamiento físico, en el cual no importa el resultado o la consecuencia de la disputa, sino que la pelea sea afrontada porque esta permite aprobar y desaprobado a los miembros de la agrupación; el aguante permite saber con quién se cuenta en la pelea y con quién no. Además el enfrentamiento físico demuestra quién es más hombre y quién no lo es. Desde una perspectiva similar, orientada por la visión psicoanalítica de Lacan, Oliveto (2000) afirma que el aguante aparece como un complemento para el sujeto: el goce es un resultado proveniente del dolor y la adversidad, que solo se puede mantener si es reiterado y el cuerpo muestra tolerancia.

Aguante: rito, identidad y combate

Para Gil (1998), el aguante es la representación de los hinchas, es la marca que los hace pertenecer al grupo y los identifica con él; además, deja marcas en el cuerpo que le permiten al hincha ser reconocido como portador de tal característica. El aguante posee cinco características: la primera, la pertenencia al equipo; la segunda, la diferenciación entre la pertenencia al equipo y el desconocimiento de los otros que se declaran pertenecientes a otros equipos; la tercera, la distinción entre quienes hacen parte de la hinchada y otros hinchas del mismo equipo; la cuarta, la diferenciación entre los que poseen el aguante y los que no lo poseen en la misma hinchada; y la quinta, reconocer a los hinchas verdaderos, los que poseen aguante, contra los jugadores y directivos que son movidos por sus intereses económicos.

El aguante, agrega Gil, se muestra como un constructor muy simple de la identidad, ya que aquel representa los objetivos del grupo, y quienes compartan los mismos fines son parte de él. Los portadores de esa cualidad simbólica los diferencia y los enfrenta en algunos momentos contra aquellos que no poseen los mismos fines; asimismo, el resultado de tal distinción puede representar una amenaza, que puede hacer surgir la violencia dentro y fuera de la agrupación. El aguante, en la tribuna, se expresa con un movimiento armónico del grupo, que se caracteriza por una dinámica coordinada en los saltos, en la dirección de lado a lado y como una sola voz en los cantos. De la misma forma, el aguante se expresa con la posesión de instrumentos musicales, banderas, sombrillas y papeles. Asimismo, con la cantidad de miembros que asistan a la tribuna. Estos elementos contribuyen a la construcción de un territorio que hacen propio y con el cual se identifican. El aguante es un *capital simbólico* que les permite a los hinchas diferenciarse unos de otros; todas las hinchadas son dueñas de él, pero sus rivales no lo poseen. Todas las manifestaciones de fidelidad y bravura son puntos a favor para demostrar que se tiene aguante.

La identidad se construye a través del aguante, el cual se expresa en la realización de una serie de actos repetitivos (rituales) en cada partido. Uno de los rituales es el viaje que realizan los hinchas cada vez que el equipo juega de visitante, es decir, debe desplazarse la hinchada para acompañar al equipo. El acompañamiento al equipo es una oportunidad para construir experiencias que posteriormente serán contadas

como sucesos trascendentes. La importancia de estos traslados se da porque cuando se viaja o se es visitante, por lo general el grupo es minoritario, está en desventaja numérica en relación con aquellos que son locales, ya que todos los que están cuando el equipo juega en su propia cancha no pueden viajar, ya sea por dinero o por no arriesgarse. De esta manera, los que viajan son aquellos que se hacen pertenecientes a la hinchada, al detentar el aguante, porque han demostrado la pasión por el equipo y no miden las consecuencias. El viaje, como un ritual, es dado por una serie de pasos que llevan al que los organiza a ser un líder de la agrupación, a ser reconocido: él es el encargado de localizar los buses, de contratar a los conductores, de dirigir el viaje, de definir cuánto se cobra por el traslado.

El ambiente es festivo a la hora de iniciar el recorrido, se canta, se interpretan los instrumentos y se consumen diferentes sustancias que contribuyen a elevar la carga emocional del viaje y a fortalecer las relaciones entre los miembros del grupo. Para Gil (2006), los viajes se constituyen en rituales que permiten renovar el contrato con el equipo, bajo la idea de “ir a todas partes” y sentirse así más hinchas de este. Para el desarrollo de su trabajo, Gil acompañó en sus viajes al grupo de aficionados de Club Atlético Aldosivi, conocidos como La Doce. El viaje es un escenario para constituir la identidad entre los hinchas, confirmar su compromiso con el equipo, su incondicionalidad, para conservar el honor. Estos elementos solo pueden verificarse si existe otro grupo de hinchas rivales para demostrar que se posee el aguante y que esos otros no lo tienen. Esta demostración y posesión de aguante, que debe renovarse a toda costa, otorga una categoría y posición en un orden imaginario creado por los hinchas. El aguante puede ser expresado de forma violenta y como marca identitaria.

En un trabajo posterior Gil (2008) continúa con el concepto de identidad para mostrar la forma en que los hinchas construyen sus ideas particulares sobre la pasión. Esta construcción les permite distinguirse de otros hinchas e impregnar esta pasión, a su vez, con nociones de clase, etnia, género y violencia. La construcción de la diferencia tiene un fin, que es mostrarse y creerse supremo ante el otro; todo en busca de un único objetivo: mantener el honor del grupo. Ante esta construcción de identidad se generan enfrentamientos violentos entre grupos de hinchas para demostrar la superioridad, la masculinidad y

mantenerse en la diferencia y además humillar y subordinar al rival. La visión particular de la pasión requiere un contrario que le otorgue la posibilidad de existir, ya que en el mundo futbolístico se puede demostrar esa masculinidad únicamente si se hace presente otro-diferente que la desafíe y la enfrente, de ahí la lucha sin fin entre grupos de seguidores que intentan manifestar quién posee mayor pasión o aguante, el aguante como una expresión principalmente emocional.

El aguante, concluye Gil (1998, 2006, 2008), es una expresión que marca la identidad a través de diferentes rituales en los cuales se tienen experiencias de gran intensidad que establecen y determinan un territorio y recuerdan experiencias anteriores. El aguante se ha relacionado inevitablemente a los enfrentamientos como una forma de defensa de lo que es propio, en contra de otros que deseen ingresar al territorio para acompañar a su equipo. Y como el acompañamiento es constante, tanto de parte de una hinchada como de la otra, la renovación del sentido de pertenencia territorial es reiterada, porque se debe acompañar al equipo, pero también hay que defenderlo de los otros y lograr mantener la posesión del aguante.

Alabarces, Garriga, Moreira y Dodaro¹ se han constituido como un grupo de investigación sobre las hinchadas de Argentina. Como

1 Pablo Alabarces lidera un grupo de investigadores que se ha dedicado a analizar el comportamiento de las barras bravas del fútbol. Algunos de los investigadores trabajan directamente con las barras bravas. José Garriga trabaja con la de Huracán (La Banda de la Quema), Verónica Moreira con la de Independiente (La Banda del Diablo) y Christian Dodaro con la de Colegiales (La Banda del Tricolor). Entre sus trabajos, individuales y colectivos, se cuentan más de una decena de textos, entre artículos y libros sobre este fenómeno, entre los que se destacan: “Aguante y represión: fútbol, violencia y política en la Argentina” (Alabarces et ál., 2000), “Aguante y honor: la visión nativa” (Moreira, 2001), “El aguante: prácticas violentas e identidades de género masculino en un grupo de simpatizantes del fútbol argentino” (Garriga, 2001), “Amistades entre hinchadas. Violencia, masculinidad y vínculos de amistad de un grupo de simpatizantes del fútbol argentino” (Garriga, 2002), “Crónicas del aguante. Fútbol violencia y política” (Alabarces, 2004), “Lomo de macho. Cuerpo, masculinidad y violencia de un grupo de simpatizantes del fútbol” (Garriga, 2005), “Fútbol, violencia y política en la Argentina: ética, estética y retórica del Aguante” (Alabarces, 2006), “La moral de los ‘inmorales’. Los límites de la violencia según sus practicantes: el caso de las hinchadas de fútbol” (Alabarces & Garriga, 2006), “Aguantar no es puro chamuyo. Estudio de las transformaciones en el concepto nativo” (Dodaro, 2006), “El aguante. Hinchadas de fútbol entre la pasión y la violencia” (Garriga & Moreira, 2006), “Acá es así. Hinchadas de fútbol, violencia y territorios” (Garriga, 2006a), “Pibitos chorros, fumancheros y con aguante. El delito, las drogas y la violencia como mecanismos constructores de identidad en una

resultado de estos estudios han publicado una diversidad de trabajos en los cuales se mantiene el mismo argumento: el aguante es *poner el cuerpo*; y poner el cuerpo significa mostrar una conducta que se debe cumplir a través de los puños con el enfrentamiento físico, que sirve para derrotar al otro porque es el enemigo por portar una camiseta diferente de la propia. Según Alabarces y Garriga (2006), el aguante aparece en el ambiente de los hinchas a principios de la década de los ochenta y su explicación es sencilla: el aguante es soportar, es apoyar. Aunque, para los autores, este capital simbólico se ha cargado de un significado muy fuerte en los últimos años, lo cual se traduce en la violencia física.

El aguante se expresa en un cuerpo grande, grueso y gordo. El cuerpo ha sido forjado con el trabajo pesado, los enfrentamientos y el consumo de licor y drogas en grandes cantidades. El cuerpo gordo y grueso se opone a un modelo estilístico forjado por un gimnasio o por las pantallas de televisión y resiste ante los avatares del trabajo y, entre las hinchadas, ante los resultados del enfrentamiento. Este cuerpo no busca el enfrentamiento físico, la pelea, pero tampoco la rehúye, porque se juega el honor del individuo y, así, el del grupo, porque golpear a uno es golpear al grupo, por eso no hay que evitar la pelea. Un golpe se le da al otro por defensa, no como un ataque, porque el aguante es defensivo, defensa que permite avanzar para obtener el honor de la hinchada. Alabarces, Garriga y Moreira (2009) consideran que se trata de estar presente en todos los momentos que el equipo tiene que afrontar, es decir, acompañarlo siempre.

El problema de estos trabajos consiste en que tratan por separado el tema. Su definición del aguante es clara: soportar las dificultades que implica ser seguidor de un equipo de fútbol; sin embargo, considerar

hinchada de fútbol” (Garriga, 2006b), “‘Soy macho porque me la aguanto’. Etnografía de las prácticas violentas y la conformación de identidades de género masculino” (Garriga, 2006c), “Trofeos de guerra y hombres de honor” (Moreira, 2006), “Identidades corporales: entre el relato y el aguante” (Alabarces & Garriga, 2007), “Etnografía sobre el honor y la violencia de una hinchada de fútbol en Argentina” (Moreira, 2007), “Entre ‘machos’ y ‘putos’: estilos masculinos y prácticas violentas de una hinchada de fútbol” (Garriga, 2007a), *Haciendo amigos a las piñas. Violencia y redes sociales de una hinchada de fútbol* (Garriga, 2007b), “El ‘aguante’ y las hinchadas argentinas: una relación violenta” (Alabarces, Garriga & Moreira, 2008), “La ‘cultura del aguante’. Fútbol y violencia en la Argentina contemporánea” (Alabarces, Garriga & Moreira, 2009) y “Aguante, generosidad y política en una hinchada de fútbol argentina” (Moreira, 2009).

que el aguante es solo carnaval o exclusivamente combate es ver el fenómeno de los hinchas como un cíclope, con un solo ojo, ya que el aguante únicamente puede ser si se tienen en cuenta ambas expresiones, el carnaval y el combate, pues están juntos, van de la mano y de ese modo lo entienden los hinchas: se debe alentar al equipo y enfrentar al rival futbolístico sin importar las circunstancias de desventaja que se puedan llegar a tener.

En dos trabajos anteriores señalo que el carnaval y el combate constituyen el aguante, el primero no excluye al segundo y viceversa (Castro, 2009, 2010). Ambos se complementan para hacer de esta palabra un estilo de vida que se afirma y se practica en la vida diaria de los aficionados. El aguante es la palabra afirmada que apoya al equipo de fútbol con cantos y es el avance físico en los enfrentamientos. Es el objetivo que debe ser alcanzado para ser una hinchada de fútbol y proclamarse como tal. El aguante es egoísta, es para sí mismo, ya que solo lo detenta aquel que lo afirma y lo demuestra debido a que el otro siempre lo niega, por el hecho de ser el otro. El aguante busca mantener el buen nombre del equipo y la dignidad del grupo; busca conservarse a sí mismo en distintos lugares, y a través del tiempo pretende mantener su jerarquía; el aguante implica mantener el honor en sus manos y mantener el honor significa derrotar al otro cueste lo que cueste, con cantos y peleas, para llegar a la cúspide de las hinchadas, lograr la supremacía. Los hinchas deciden afrontar este estilo de vida, el aguante, ya que se declaran los representantes indiscutibles del bien máspreciado de cada uno, el equipo o la institución deportiva a la que pertenecen, para enaltecer su nombre y honrarlo.

El aguante es carnaval y combate. El carnaval es la forma con la cual los hinchas desbordan sus sentidos y sus límites y se acercan a la alegría por el solo hecho de ser hinchas del equipo y poder apoyarlo desde la tribuna. Sin embargo, el carnaval es efímero, pero sin importar que lo sea, el tiempo que dura es suficiente para romper todo tipo de limitaciones normativas. Ahora bien, el combate es la forma con la cual los hinchas buscan el respeto de los otros por medio de la agresión física, y de este modo se organizan las jerarquías en los grupos. Sin embargo, ese orden no es permanente, pero debe mantenerse si se quiere conservar la posición que se tiene, lo cual se logra por medio de fuertes golpes y el esfuerzo por permanecer allí. El aguante es, entonces, la

combinación de la alegría y el enfrentamiento: se debe estar listo tanto para lo uno como para lo otro y ese estar listo es ir un paso al frente de los rivales, para lo cual se requiere habilidad, creatividad e inteligencia. Con esto se busca que el enemigo no sea superior en la tribuna ni mucho menos en las calles. El aguante es premeditar lo que el otro va a realizar y hacerlo antes que él. De este modo se muestra superioridad a través del aguante como habilidad, creatividad e inteligencia que se expresa en el carnaval y el combate y permite conservar el honor de ser hinchada del equipo de fútbol.

CONCLUSIONES

Este trabajo presentó diferentes etnografías que giran en torno a la construcción de la identidad entre los hinchas y a la práctica ritual como una forma de comportamiento repetitivo que se muestra en los partidos. Del mismo modo se explicó el fundamento de las hinchadas: el aguante. El aguante, en cuanto valor o virtud, sólo puede ser entendido en el campo complejo de las prácticas y los discursos de los hinchas. El aguante funciona como el configurador de un estilo de vida que implica la presencia incondicional del hincha en la tribuna y en el enfrentamiento, y opera como núcleo central de la construcción de la identidad, el espacio y el tiempo; además, sirve para determinar quiénes hacen parte del grupo y, por lo tanto, recibirán los beneficios y correrán los riesgos de ser parte de este. Desde esta perspectiva se hace necesario observar las configuraciones que se han venido exhibiendo en estas agrupaciones, ya que el aguante se estructura como un estimulante y un protector de su honor.

Se expusieron diversas perspectivas desde las cuales se puede abordar el tema, una variedad que está ligada a la multiplicidad de las prácticas de los hinchas: desde expresiones gráficas hasta los cantos, que pueden ser estudiados desde el análisis del discurso.

Las expresiones artísticas que las barras bravas desarrollan deben tenerse en cuenta a la hora de analizar el fenómeno de las hinchadas, ya que ese tipo de actividades se relaciona de cerca con fiestas de otros ámbitos, especialmente con carácter religioso. Se trata de expresiones de fiesta, en el cuerpo y en la tribuna, que dibujan la adoración o el seguimiento de un equipo, y que llevan a este y al grupo a ser incondicionales y omnipresentes. En este sentido, el conjunto de prácticas

estéticas de las hinchadas no debe entenderse como algo accesorio, pues hace parte central de la configuración de la subjetividad de cada hincha y de la cultura del grupo.

Desde otra óptica, puede considerarse que estos grupos son la configuración de nuevos escenarios de participación, de nuevos lazos de parentesco y de nuevas apropiaciones y re-significaciones de territorios y discursos que son pintados con emblemas y colores como si se tratase de espacios medievales que no desaparecieron del mundo sino que se expresan en esta época. Tal época ofrece nuevos canales de información, rapidez y conocimiento, expresiones que articulan múltiples esferas: lo político, lo económico, lo religioso y lo trascendente. El conjunto de estos escenarios es una puerta que se construye y que está abierta para transitar los diferentes escenarios en los cuales puede observarse el fenómeno de los hinchas de fútbol.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Adán Revilla, M. (1993). "Nuevos escenarios, viejos rituales. Los 'ultras' del fútbol". *Revista de Antropología Social*, 2, 149-166.
- Adán Revilla, M. (1995). "Rituales de agresión en subculturas juveniles y urbanas: 'Hooligans', 'Hinchas' y 'Ultras'". *Cuadernos de realidades sociales*, 45 y 46, 51-76.
- Adán Revilla, M. (1996). "Imágenes, estilos y conflictos de las subculturas juveniles en España: ultras y skinheads". *Arbor: Ciencia, Pensamiento y Cultura*, 601, 9-44.
- Adán Revilla, M. (2004). "Ultras. Culturas del fútbol". *Revista de Estudios de Juventud*, 64, 87-100.
- Alabarces, P. (2004). *Crónicas del aguante. Fútbol violencia y política*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Alabarces, P. (2006). "Fútbol, violencia y política en la Argentina: ética, estética y retórica del Aguante". *Esporte e Sociedade*, 2, 1-14.
- Alabarces, P., Coelho, R., Garriga, Z. J., Guindi, B., Lobos, A., Moreira, M. V. et ál. (2000). "Aguante' y represión: fútbol, violencia y política en la Argentina". En P. Alabarces, *Peligro de gol. Estudios sobre deporte y sociedad en América Latina*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

- Alabarces, P. & Garriga, Z. J. (2006). "La moral de los 'inmorales'. Los límites de la violencia según sus practicantes: el caso de las hinchadas de fútbol". *Anuario de Estudios en Antropología Social*, 2, 143-156.
- Alabarces, P. & Garriga, Z. J. (2007). "Identidades corporales: entre el relato y el aguante". *Campos. Revista de Antropología Social*, 1(8), 145-165.
- Alabarces, P., Garriga, Z. J. & Moreira, M. V. (2008). "El 'aguante' y las hinchadas argentinas: una relación violenta". *Horizontes Antropológicos*, 30, 113-136.
- Alabarces, P., Garriga, Z. J. & Moreira, M. V. (2009). "La 'cultura del aguante'. Fútbol y violencia en la Argentina contemporánea". *Estudios de Sociología. Recife*, 2(14), 75-92.
- Aponte, D., Pinzón, P. D. C., Rodríguez, D. & Vargas, A. (2009). *Las barras de fútbol en Colombia: balance de la producción académica y algunas reflexiones sobre su cubrimiento periodístico, programas y normatividad (2000-2008)*. Bogotá: Centro de Recursos para el Análisis de Conflictos, American Friends Service Committee.
- Aragón, S. (2007). "*Los trapos se ganan en combate*". *Una mirada etnográfica sobre las representaciones y prácticas violentas de la "barra brava" de San Lorenzo de Almagro*. Lanús: Antropofagia.
- Ávila, S. A. (2003). *El centro de la mirada* (tesis de maestría no publicada). Universidad Nacional de Colombia.
- Bayona, A. B. (2000). "Rituales de los ultras del fútbol". *Política y Sociedad*, 34, 155-173.
- Bromberger, C. (2000). "El fútbol como visión del mundo y como ritual". En M. Á. Roque, *Nueva antropología de las sociedades mediterráneas*. Barcelona: Icaria.
- Bromberger, C. (2001). "El hinchismo como espectáculo total: una puesta en escena codificada y paródica" [revista electrónica]. *Lecturas: Educación Física y Deportes*, 36, 1-2. Consultado el 11 de julio de 2008 en www.efdeportes.com/efd36/ident.htm
- Bromberger, C. (2002). "El fútbol como visión del mundo" [revista electrónica]. *Lecturas: Educación Física y Deportes*, 47, 1-2. Consultado el 11 de julio de 2008 en www.efdeportes.com/efd47/vision.htm
- Bromberger, C. (2007). "Deportes, fútbol e identidad masculina. Los deportes, un revelador de la construcción de los géneros" [revista electrónica]. *Lecturas: Educación Física y Deportes*, 111, 1. Consultado el 11 de julio de

- 2008 en www.efdeportes.com/efd111/deportes-futbol-e-identidad-masculina.htm
- Burgos, R. & Brunet, M. (2000). “Un análisis de los cantos de los hinchas de gimnasia y esgrima de Jujuy” [revista electrónica]. *Lecturas: Educación Física y Deportes*, 26, 1-4. Consultado el 5 de junio de 2006 en www.efdeportes.com/efd26a/jujuy.htm
- Castro, L. J. A. (2009). “Aguante: carnaval y combate en Blue Rain, la hinchada del equipo de fútbol Los Millonarios” [revista electrónica]. *Lecturas: Educación Física y Deportes*, 129, 1. Consultado el 20 de febrero de 2009 en www.efdeportes.com/efd129/aguante-carnaval-y-combate-en-blue-rain-la%20hinchada-de-los-millonarios.htm
- Castro, L. J. A. (2010). “El carnaval y el combate hacen el aguante: algunas explicaciones” [revista electrónica]. *Lecturas: Educación Física y Deportes*, 140, 1. Consultado el 12 de febrero de 2010 en www.efdeportes.com/efd140/el-carnaval-y-el-combate-hacen-el-aguante.htm
- Clavijo, P. J. (2004). “Estudio de barras de fútbol de Bogotá: Los Comandos Azules”. *Universitas Humanistica*, 58, 42-59.
- Dodaro, C. (2006). “Aguantar no es puro chamuyo. Estudio de las transformaciones en el concepto nativo”. En P. Alabarces, *Hinchadas*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Dunning, E., Murphy, P. & Williams, J. (1996). “La violencia en los espectadores de fútbol. Hacia una explicación sociológica”. En N. Elias y E. Dunning, *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Elbaum, J. (1998). “Apuntes para el ‘aguante’. La construcción simbólica del cuerpo popular”. En P. Alabarces, R. Di Giano y J. Fridenberg, *Deporte y Sociedad*. Buenos Aires: Eudeba.
- Ferreira, M. (2008). “A torcida rubro-negra no Maracanã”. *Esporte e Sociedade*, 8, 1-17.
- Ferreiro, J. P. (2003). “‘Ni la muerte nos va a separar, desde el cielo te voy a alentar’. Apuntes sobre identidad y fútbol en Jujuy”. En P. Alabarces, *Futbologías. Fútbol, identidad y violencia en América Latina*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Ferreira, A. E. (2001). “Lugares, hombres y banderas de fútbol”. *Temas y problemas de comunicación*, 11, 81-90.

- Gándara, L. (2001). "Las voces del fútbol en la ciudad" [revista electrónica]. *Lecturas: Educación Física y Deportes*, 43, 1-3. Consultado el 5 de junio de 2006 en www.efdeportes.com/efd17/leliag.htm
- Garriga, Z. J. (2001). "El aguante: prácticas violentas e identidades de género masculino en un grupo de simpatizantes del fútbol argentino". *Lecturas: Educación Física y Deportes*, 37, 1. Consultado el 5 de julio de 2006 en www.efdeportes.com/efd37/aguante.htm
- Garriga, Z. J. (2002). "Amistades entre hinchadas'. Violencia, masculinidad y vínculos de amistad de un grupo de simpatizantes del fútbol argentino" [revista electrónica]. *Lecturas: Educación Física y Deportes*, 55, 1. Consultado el 5 de julio de 2006 en www.efdeportes.com/efd55/hinchada.htm
- Garriga, Z. J. (2005). "'Lomo de macho'. Cuerpo, masculinidad y violencia de un grupo de simpatizantes del fútbol". *Cuadernos de Antropología Social*, 22, 201-216.
- Garriga, Z. J. (2006a). "'Acá es así'. Hinchadas de fútbol, violencia y territorios". *Avá Posadas*, 9, 93-107.
- Garriga, Z. J. (2006b). "Pibitos chorros, fumancheros y con aguante. El delito, las drogas y la violencia como mecanismos constructores de identidad en una hinchada de fútbol". En P. Alabarces, *Hinchadas*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Garriga, Z. J. (2006c). "'Soy macho porque me la aguanto'. Etnografía de las prácticas violentas y la conformación de identidades de género masculino". En P. Alabarces, *Hinchadas*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Garriga, Z. J. (2007a). "Entre 'machos' y 'putos': estilos masculinos y prácticas violentas de una hinchada de fútbol". *Esporte e Sociedade*, 4, 1-14.
- Garriga, Z. J. (2007b). *Haciendo amigos a las piñas. Violencia y redes sociales de una hinchada de fútbol*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Garriga, Z. J. & Moreira, M. V. (2006). "El aguante. Hinchadas de fútbol entre la pasión y la violencia". En D. Míguez y P. Semán, *Entre santos, cumbias y piquetes. Las culturas populares en la Argentina reciente*. Buenos Aires: Biblos.
- Gil, G. J. (1998). "El cuerpo popular en los rituales deportivos" [revista electrónica]. *Lecturas: Educación Física y Deportes*, 10, 1-2. Consultado el 10 de septiembre de 2005 en www.efdeportes.com/efd10/gjil10.htm
- Gil, G. J. (2006). "'Te sigo a todas partes'. Pasión y aguante en una hinchada de un club del interior". *Intersecciones en Antropología*, 7, 333-348.

- Gil, G. J. (2008). “La pasión según aldosi: el “otro” y los combates por la identidad”. *Horizontes antropológicos*, 14 (30), 137-164.
- Harré, R. (1987). “El gamberrismo en el fútbol”. *Revista de Occidente*, 70, 55-78.
- Hernández, M. A., Molina, M. M., Pérez, M. G., Colomo, A. E., Gálvez, C. P. & Ortega Alcántara, I. (2001). “La violencia en el fútbol: una reseña bibliográfica” [revista electrónica]. *Lecturas: Educación Física y Deportes*, 29, 1-5. Consultado el 10 de mayo de 2004 en www.efdeportes.com/efd29/violenc.htm
- Magazine, R. (2008). *Azul y oro como mi corazón. Masculinidad, juventud y poder en una porra de los Pumas de la UNAM*. México, D. F.: Afinita Editorial.
- Marsh, P. (1982). “El orden social en las tribunas de los estadios de fútbol británicos”. *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 2(34), 279-288.
- Mateus, F. G. E. & Mahecha, M., V. (2002). “Hacia una interpretación etnográfica de una barra de fútbol”. *Folios*, 16, 36-47.
- Mendoza, B. C. A. (2003). *Sin amarillo, azul y rojo. Hacia una construcción de identidad en las barras bravas C.A.D.C. y G.A.R.S* (trabajo de grado no publicado). Universidad Nacional de Colombia.
- Moreira, M. V. (2001). “Aguante y honor: la visión nativa” [revista electrónica]. *Lecturas: Educación Física y Deportes*, 36, 1. Consultado el 25 de mayo de 2006 en www.efdeportes.com/efd36/aguante.htm
- Moreira, M. V. (2006). “Trofeos de guerra y hombres de honor”. En P. Alabarces, *Hinchadas*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Moreira, M. V. (2007). “Etnografía sobre el honor y la violencia de una hinchada de fútbol en Argentina”. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 13, 5-20.
- Moreira, M. V. (2009). “Aguante, generosidad y política en una hinchada de fútbol argentina”. *Avá Posadas*, 12, 79-94.
- Oliveto, J. R. (2000). “El vivir ‘en aguante’. Pasión y goce en el hincha” [revista electrónica]. *Lecturas: Educación Física y Deportes*, 27, 1-2. Consultado el 9 de enero de 2007 en www.efdeportes.com/efd27/aguante.htm
- Pardey, B. H., Galeano, Y. J. P. y Blanco, S. A. A. (2001). *La ciudad de los fanáticos. Aproximación al fenómeno de las barras de fútbol locales Barón Rojo Sur y Frente Radical Verdiblanco entre los años 1999-2001*. Cali: Universidad del Valle.
- Recasens, A. (1999). *Diagnóstico antropológico de las barras bravas y de la violencia ligada al fútbol*. Santiago de Chile: Facultad de Ciencias Sociales,

- Universidad de Chile. Consultado el 23 de mayo de 2005 en www.csociales.uchile.cl/publicaciones/biblioteca/docs/libros/barras.pdf
- Salcedo, M. T. & Rivera, R. Ó. F. (2007). *Emoción, control e identidad: las barras de fútbol en Bogotá*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Signorelli, A. (1999). "La hinchada y la ciudad virtual". En A. Signorelli, *Antropología urbana*. Barcelona: Anthropos Editorial.
- Teixeira, R. (2006). "Torcidas jovens cariocas: símbolos e ritualizacão". *Esporte e Sociedade*, 2, 1-26.
- Torres, T. C. F. (2008). *Los símbolos y su función en los procesos de auto identificación y pertenencia a las barras bravas* (trabajo de grado no publicado). Universidad Nacional de Colombia.
- Zambrano, A. W. R. & Salazar, C. M. (2004). "Las barras de fútbol: prácticas comunicativas, identidad y cultura de los Comandos Azules y La Guardia Albirroja". *Actualidad y Divulgación Científica*, 1(7), 81-90.